

SED DE ALTURA



ICARIA

**JUAN MANUEL
RODRÍGUEZ TOBAL**
Segundo Santos Ediciones
Cuenca, 2010
32 páginas, 50 euros

★★★★★

Juan Manuel Rodríguez Tobal (1962) es autor de una interesante trayectoria literaria. Hasta la fecha, ha publicado *Dentro del aire* (1999, Premio Ciudad de Badajoz), el libro de poemas para niños *Ni sí ni no* (2002) y *Grillos* (2003, Premio San Juan de la Cruz), donde el yo lírico se interroga sobre la función y el alcance de la palabra poética y la propia esencia de la poesía y los grillos se convierten en una especie se símbolo o trasunto del poeta. A ello habría que añadir sus excelentes y conocidas traducciones de los poemas y fragmentos de Safo y Anacreonte, una parte de la obra de Virgilio, la poesía completa de Catulo o el *Arte de amar* de Ovidio.

de elevación («También mi amor es sed de altura»).

En este viaje ascensional que emprende el yo lírico, lo importante no es la meta o resultado, sino el camino, la búsqueda («No es necesaria la palabra, / tan sólo el viaje a la palabra. / Nuestro viaje para ser / y no llegar a ningún sitio»). Por eso, aquí la caída no es derrota o fracaso, sino triunfo o victoria («Todo en ti tanto, y más allá, / donde se quiebra la belleza / de quien venció con su caída»).

Su voz, por otra parte, no es artificiosa ni impostada, sino aprendida o inspirada en la naturaleza («Es otra voz ésta del río. / Como si en él un dios cantara / de sus verdades verdaderas / una canción dicha por nada / y la pusiera en nuestras manos»). De ahí su ritmo cuidado y original.

En definitiva, estamos ante una poesía de largo aliento, marcada por la emoción y la intensidad y caracterizada por una palabra sobria, precisa, concreta, corporal..., que no duda en recurrir al neologismo cuando es preciso y que nunca pierde su decidida vocación de altura. Un poema en el que la mirada contemplativa es configuradora.

Gozo de los sentidos

El libro ha sido publicado, además, en una de las colecciones de poesía más hermosas que se editan en nuestro país. Guardado en un estuche ilustrado de gran belleza, con una encuadernación artesanal y un papel -hecho a mano- de algodón y lino y libre de ácido, lo que hace que este libro se convierta en un hermoso objeto perdurable destinado al gozo de casi todos los sentidos, como perdurables, hermosos y sensoriales son estos versos de Juan Manuel Rodríguez Tobal.

LUIS GARCÍA JAMBRINA



Amor por los clásicos

Además de poeta, Vladimír Holan (arriba, en una imagen de juventud) fue traductor. Entre los títulos que vertió al checo figura la «Fábula de Polifemo y Galatea», de Góngora (a la izquierda)



Conciencia trágica

Holan fue testigo del convulso siglo XX. Uno de los acontecimientos que marcaron su obra fue la ocupación nazi de Checoslovaquia. A la izquierda, las tropas alemanas entran en Praga

después: los hay, y muchos. Pero tal vez sea ese título el que mejor resume su sentido y los rumbos de su constante evolución: porque Holan no es un poeta de los que permanecen en una sola vía; lo suyo es la búsqueda constante de nuevos modos expresivos, el continuo cambio de registro y la rampante indagación «hacia

el origen»; para él, lo que las formas guardan es «tal vez el contenido del universo». Y esa metamorfosis de las formas la identifica con un símbolo -la serpiente- que recorre, más que ningún otro, toda su obra.

En los poemas de *Sin título* predomina el nihilismo; también la idea de que sólo en el dolor hay conocimiento. Si

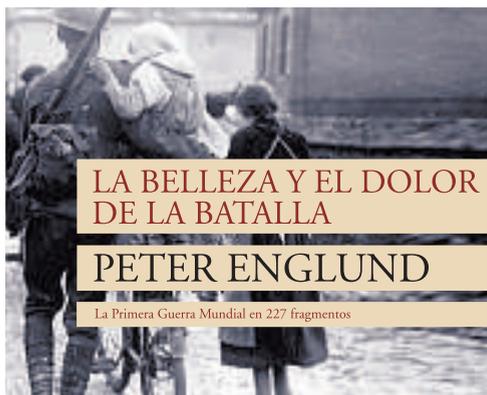
los temas de esta etapa son la muerte, el sueño y la palabra, los de *Avanzando* -que se mueven en el ámbito del romanticismo más clásico- se reducen a dos: la dialéctica y el contraste entre la perfección y la veracidad.

Belleza sin alegría

Soldados del Ejército Rojo es un poema épico en el que no falta el catálogo de batallas. *Miedo*, en cambio, es un libro lírico, de economía expresiva y sublimada metapoética a la vez, que, en cierto modo, *Dolor* prosigue con mayor intensidad.

Lo que descubre Holan es «la belleza sin alegría» y la no correspondencia del amor: para él, Dios es un amante no correspondido. De ahí esas dos noches -con Hamlet y con Ofelia- en las que vemos transfigurarse todo -como en *Toscana*- en «el amarillo de Turner / y el azul de Trakl». Holan es un poeta del abismo que nos hace sentir el sinsentido de la nada y el placer de la profundidad.

JAIME SILES



LA BELLEZA Y EL DOLOR DE LA BATALLA

PETER ENGLUND

La Primera Guerra Mundial en 227 fragmentos

Una visión tan sobrecogedora como emotiva de la Primera Guerra Mundial.

Rocaeditorial
www.rocaeditorial.com